

“PARA QUE SEAMOS UNO”

Principios para mejores relaciones

Piensa en la persona que menos te gusta.

“Por qué vino Jesús a este mundo?”

- A. Jesús ha orado por nosotros; “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”. Juan 17:21
- B. Dos razones principales por qué Jesús vino a la tierra
 - 1. Para reconciliarnos con el Padre por su vida perfecta y su muerte. Romanos 3; 2 Corintios 5:7-21.
 - 2. Para reconciliarnos el uno con el otro para alcanzar relaciones perfectas de amor ágape (nos restaura a la imagen de Dios). Juan 17:21-23; Efesios 2: 13-18.

La voluntad del Señor para nosotros—para que seamos uno a fin de que el mundo crea en Él.

- C. “El mayor peligro que enfrenta la iglesia de Cristo no es la oposición del mundo. El mal albergado en los corazones de los creyentes es lo que produce sus más graves caídas...por otro lado, el testimonio más elocuente de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo se da cuando existe armonía y unión entre los hombres de distintas características que forman su iglesia”. *Los hechos de los apóstoles*, p. 453, 454.

Siete Principios para mejores relaciones

- 1. Interceder en oración por las personas en vez de intentar cambiarlas o intentar hacer la obra del Espíritu Santo.
 - A. Reclamar promesas tales como 1 Juan 5:16 e Isaías 42:7, 16; Hechos 26:18; Isaías 65:1; Jeremías 24:7; Jeremías 3:22; Ezequiel 37:2, 3.
 - B. Mientras dedicamos tiempo al Señor, Él podría mostrarnos que somos parte del problema o colocar un espejo ante nosotros para que podamos ver nuestra necesidad de cambio. Gálatas 6:1-3; Lucas 6:37, 38, 41, 42.
 - C. Vivir los frutos del Espíritu y “predicar” menos a otros.
 - D. Actuar solamente si el Espíritu Santo nos guía.
- 2. Respetar la diversidad de temperamentos y las diferencias humanas que Dios creó.
 - A. El Señor nos ha creado y nos ha dado dones diferentes para que el cuerpo de Cristo tenga todas las partes complementarias. Efesios 4:1-32

- B. Considerar como sagrados los sentimientos y respetar los derechos de las personas con quienes Dios quiere que nos relacionemos.

*“Con frecuencia existen en la misma familia notables diferencias de temperamento y carácter, pues está dentro de los planes de Dios que se relacionen personas de temperamentos variados. Cuando esto sucede, cada miembro del hogar debiera considerar como sagrados los sentimientos y los derechos de los otros y debiera respetarlos. De esta manera se cultivarán la consideración mutua y la tolerancia, se suavizarán los prejuicios y se alisarán las asperezas del carácter. Podrá lograrse la armonía y la combinación de los diversos temperamentos será un beneficio mutuo”.
Conducción del niño, p. 190.*

- 3. Suponer lo mejor acerca de los motivos y las acciones de otros.
 - A. Escuchar más—Buscar comprender primero por completo y después ser comprendido. No acepte cosas de segunda mano de fuentes intermediarias.
 - B. “El amor que se asemeja al de Cristo atribuye las razones más favorables a los motivos y los actos de los demás. No expone innecesariamente sus faltas; no escucha con ansias los informes desfavorables; más bien trata de recordar las buenas cualidades de los demás”. *Los hechos de los apóstoles*, p. 263.
- 4. ¡Seguir las instrucciones específicas de Cristo y no hablar con otros acerca de problemas!
 - A. Solamente comparta las cosas que pueden ser útiles para la edificación de otros según sus necesidades. Aun si algo es “verdadero”, no hable con otros al respecto si no ayudará o solucionará el problema. Efesios 4:29-32.
 - B. Siga “el procedimiento bíblico” en toda situación.
 - 1. Mateo 18:15-17 – Cuando un hermano en Cristo peca contra usted:
 - a. Primero hable con el individuo “sólo”.
 - b. Si sea necesario, lleve uno o dos miembros como testigos.
 - c. Por último, si sea necesario, presente el asunto ante la iglesia para disciplina.
 - 2. Mateo 5:23, 24 – Si se aplica en su vida que alguien tiene “algo contra ti”, antes de ir a adorar, vaya y busque reconciliación.
 - 3. Nunca hable con los que no son parte de la situación o del proceso de resolución.
- 5. Ceder nuestros “derechos” y “expectativas” a Dios.
 - A. Jesús no anduvo defendiendo sus derechos o enojándose cuando no se cumplieron sus expectativas. Muchos de nuestros problemas de relaciones son ca a nuestra preocupación por nuestros “derechos”.

1. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Salmos 119:165; Lucas 6:27-36.
 - B. Hay un momento apropiado para el “amor firme”, pero esté seguro que es la voluntad de Dios, y no sentimientos egocéntricos que lo motivan.
6. Alabar a Dios por la fuente de las molestias.
- A. Prepare una lista de las cosas buenas de la otra persona y alabe a Dios por esas cosas.
 - B. Ore para que la “persona problemática” reciba bendiciones. Mateo 5:43, 44.
 - C. La alabanza hace huir a los ángeles malos.

“Cuando las cosas anden mal en vuestros hogares, elevad una canción a las incomparables virtudes del Hijo de Dios, y os digo que cuando toquéis estos acentos, Satanás os dejará”. Review and Herald, 5 de agosto del 1890 (En los lugares celestiales, p. 97)

- D. Al contemplar somos transformados – entonces medite en lo bueno. Filipenses 4:4-9.
7. Dejar a un lado el orgullo y egoísmo.
- A. Cinco minutos bastarían para resolver la mayoría de las dificultades si se pusiera a un lado el orgullo y el egoísmo.

*“Vi que el residuo no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje. Mi ángel acompañante exclamó con intensa solemnidad: ‘¡Preparaos! ¡preparaos! ¡preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Una gran obra tiene que ser hecha en favor del residuo. Muchos de los que lo componen se espacian en pruebas menudas.’ Dijo el ángel: ‘Os rodean legiones de malos ángeles, y están tratando de esparcir sus espantosas tinieblas, a fin de apresaros en sus lazos. Permitís que vuestra atención sea distraída con demasiada facilidad de la obra de preparación y de las importantísimas verdades para estos días postreros. Y vosotros os espaciáis en pruebas pequeñas y entráis en detalles minuciosos de dificultades insignificantes para explicar éstas a satisfacción de éste o de aquél.’ La conversación ha durado horas entre las partes afectadas, y no sólo han malgastado su tiempo, sino que han retenido a los siervos de Dios para que las escucharan, cuando el corazón de ambas partes no estaba subyugado por la gracia. **Si se pusieran a un lado el orgullo y el egoísmo, cinco minutos bastarían para eliminar la mayoría de las dificultades.** Los ángeles han sido contristados y Dios ha sentido desagrado por las horas que se han dedicado a la justificación propia. Vi que Dios no quiere inclinarse y escuchar largas justificaciones, ni quiere que lo hagan sus siervos, y que se pierda así un tiempo precioso que debiera dedicarse a enseñar a los transgresores el error de sus caminos y a arrancar almas del fuego”. Primeros escritos, p. 119, 120*

EL PEDRO CONTEMPORÁNEO

Señor, ¿de los seres humanos requieres más de lo que estoy haciendo ahora? Estoy ocupado haciendo Tu obra, mas no tengo la seguridad de que es lo que quieres que yo haga. Señor, ¿qué más puedo hacer para servirle mejor?

Nada, mi hija.

Pero, Señor, por qué me siento descontento con mi servicio para Ti. Estoy dando de mí mismo y de mi dinero ampliamente. Soy una diaconisa de las iglesias y maestra de la Escuela Sabática. Doy mucho de mi tiempo para testificar por ti. ¿Qué más puedo hacer por Ti?

Nada, mi hija.

Pero, Señor, permanece un vacío dentro de mí, a pesar de mi devoción personal y pública. ¿Qué más puedo hacer?

Nada. Escucha, mi hija. Deténte de hacer cosas para Mí.

¿Qué? Ahora, Señor, seamos razonables. Has bendecido mi trabajo para ti; me has exhortado a trabajar en tu viña. ¿Qué quieres decir? ¿Qué sucederá si paro de hacer cosas para ti?

Entonces podré hacer cosas a través de ti.

Ah . . . creo que entiendo. Por supuesto, Señor. Mi trabajo para ti es en vano a menos que Tú lo hagas a través de mí. Hazme un canal apropiado, Señor. Concédeme humildad para que sea un vaso de honra para Tu servicio. Ahora, ¿Qué obra quieres realizar a través de mí?

Ninguna, mi hija.

¿Qué? Dijiste que trabajarías a través de mí. ¿Qué tarea tienes para mí?

Mi hija, ámame.

Espera un momento, Señor. He sido una cristiana por once años; ¿qué significa, “Ámame”? Yo, te amo. Ahora, está arreglado ese asunto. ¿Cuál es el siguiente paso?

No hay otro paso, hija amada; simplemente ámame.

Sabes que te amo, Señor. De hecho mi vida está consumida en tu servicio. ¿Qué quieres decir?

Tu amor para Mí se revela en tu amor hacia los demás.

Ah, lo sé, Señor. ¡Yo ciertamente amo a los demás!

¿Amas a tu profesor de biología?

Bueno, no lo odio; pero lo dejo en paz y él me deja en paz.

¿Amas a tu profesor de biología?

Ahora, mira, no nos llevamos bien. Nuestras personalidades chocan; no hay solución para eso, entonces lo evito.

Morí por él—y vivo por él también.

Yo sé, Señor. Y me gustaría verlo salvo, pero Tú entiendes que simplemente no congeniamos.

¿Amas a tu profesor de biología?

Pues, lo respeto—y creo que él me respeta. Reconozco que él es un buen individuo, y estoy segura que sería un buen cristiano. Pero supongo que lo considero como una persona presumida y engreída—y hasta intolerante a veces. Sabes a que me refiero, Señor. ¿Por qué te importa tanto, Señor? Mira a todas las otras personas que amo. Aun podría . . .

¿Amas a tu profesor de biología?

Señor, él es el único individuo que no soporto. Es muy difícil tolerarlo, pero sí amo . . . me imagino a todos los demás, y seguro, tu sabes que te amo.

Me amas solamente en la medida en que amas a la persona que más te desagrada.

Pero . . . bueno entonces, realmente no me importas. Pero . . . he sido una cristiana por once años. Siempre pensé que te amaba. Ahora entiendo. Señor, gracias por revelarme esto. Te amaré de verdad de aquí en adelante.

No puedes, mi hija.

Pero dijiste “ámame” y cuando dije “bueno” tú...no entiendo.

¿Cómo puedes amarme? . . . No hay amor en ti . . . Dios es amor.

Entonces ¿no puedo amar a nadie?

Eres solamente el único canal por medio de lo cual puedo amar a otros.

Entonces: Ama a este mundo a través de mí, Señor.

Este mundo de hombres quebrantados.

Amaste a través de la muerte, Señor:

O, ama a través de mí nuevamente.

Sí, lo haré, mi hija.

.....

¿No es una declaración demasiada fuerte?

Solamente amamos a Dios en la medida en que amamos a la persona que más nos desagrada.

Pero, ¿qué dijo Jesús?

“En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Gracias a Dios Él dice:

“Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Romanos 5:5

¡Pedid, y se os dará!